

La Fiesta del Corpus en GuÅ-a. Por Gloria Betancort Brito

jueves, 18 de junio de 2009

Modificado el miÃ©rcoles, 24 de junio de 2009

La Fiesta del Corpus en GuÅ-a

Por

Gloria Betancort Brito

Es la fiesta del Corpus o de las alfombras, una fiesta de entraÃ±able tradiciÃ³n en el corazÃ³n y en la vida del pueblo guinense. Intento

retornar al pasado y en los recuerdos se amontonan aquellas fiestas del Corpus que a todos los que las vivimos dejaron una huella profunda, una marca en la que se quedaron los colores del entusiasmo, la alegrÃ-a, la familiaridad, la devociÃ³n de los queridos hijos de Santa MarÃ-a de GuÅ-a.

La Fiesta del Corpus en GuÅ-a

Por

Gloria Betancort Brito

Cuando el verano se nos echa encima, los estudios estÃ¡n a punto de acabar y los planes de vacaciones se amontonan por todas partes, hay una fiesta que nos convoca a todos, (mayores y pequeÃ±os), es la fiesta del Corpus o de las alfombras, una fiesta de entraÃ±able tradiciÃ³n en el corazÃ³n y en la vida del pueblo guinense. A ella le quiero dedicar este escrito que, mÃ¡s bien, es un reclamo que me sale del alma y que necesito manifestar, gritar, proclamar en defensa de los sentimientos vecinales en los que se mezclan la nostalgia, la fidelidad, la fraternidad y la identidad de un pueblo que siempre se distinguiÃ³ en estas fiestas del Corpus.

Volvemos a ser convocados para la confecciÃ³n de las alfombras dedicadas a SantÃ-simo Cuerpo y Sangre de Cristo, otra vez algunas asociaciones de nuestro pueblo se esmeran para que las alfombras tengan el esplendor; pero esta vez, en el Corpus del aÃ±o 2009, sÃ³lo cinco intentan cubrir el tramo que recorrerÃ¡ por la tarde la solemne procesiÃ³n. Los vecinos se dan su vuelta, como siempre, para recrearse en las alfombras hechas con mucho afÃ©n y cariÃ±o desde la noche anterior.

Intento retornar al pasado y en los recuerdos se amontonan aquellas fiestas del Corpus que a todos los que las vivimos dejaron una huella profunda, una marca en la que se quedaron los colores del entusiasmo, la alegrÃ-a, la familiaridad, la devociÃ³n de los queridos hijos de Santa MarÃ-a de GuÅ-a.

En una tierna mirada al pasado veo tantas cosas, tantos detalles de estas fiestas que no, los puedo callar. Necesito hacer un recorrido por nuestras calles, por nuestros vecinos, por las instituciones, por los acontecimientos; necesito porque es de justicia devolver al pueblo lo suyo, sus costumbres, sus esfuerzos, su identidad.

En nuestro pasado recuerdo, veo y siento, el ardor, el afÃ©n, la colaboraciÃ³n y la mirada hacia adelante de un pueblo unido, de unos vecinos que se querÃ-an, que buscaban, proyectaban y conseguÃ-an lo que se proponÃ-an porque â€œallÃ-estaban todosâ€¢; con que ilusiÃ³n preparaban las alfombras y demÃ¡s detalles para dar el esplendor que la fiesta merecÃ-a, llevando a la prÃ¡ctica aquel famoso dicho que en las familias los mayores repetÃ-an y que dice asÃ-: â€œHay tres jueves en el aÃ±o que relucen mÃ¡s que el sol, Jueves Santo, Corpus Cristi y el dÃ-a de la AscensiÃ³nâ€¢

En la mirada al pasado veo todas las calles principales de GuÅ-a, desde el Siete hasta San Roque, adornadas de flores, de coloridos, de un olor especial a salvia; eran aquellas alfombras que se proyectaban con bastante antelaciÃ³n, en las que todos los colectivos, (vecinos, colegios, asociaciones religiosas y culturalesâ€¢), preparaban con serrÃ-n y flores que los vecinos y los colegios se encargaban de recoger el viernes anterior para quedar el sÃ;bado hasta las tantas de la noche deshojÃ¡ndolas en aquellas cestas enormes que ilusionados llenÃ;bamos entre cuentos, cantos, algarabÃ-a y, sobre todo, amistad, encuentro, acogida, colaboraciÃ³n y uniÃ³nâ€¢en casa de Susita la acogedora costurera, en las catacumbas, en la casa de Fernando Guerra, o en cualquier otro lugar donde la acogida y la fiesta era una agradable realidad. Recuerdo aquel grupo de muchachos de nuestro pueblo, nuestros hermanos, nuestros amigosâ€¢ que ilusionados salÃ-an en un camiÃ³n al mando de D. JosÃ© Moreno Molina, desde muy temprano hacia nuestras cumbres para buscar la salvia que darÃ-a el colorido y el tÃ-pico olor a nuestras alfombras. Desde luego, ese domingo, nadie se quedaba en casa, mayores y pequeÃ±os estaban haciendo las alfombras, o buscando el serrÃ-n y las flores, o regÃ¡ndolas hasta bien entrada la tarde para que no se secaran. Todo un ejemplo de pueblo, de fraternidad, de fe y adoraciÃ³n al Cuerpo y la Sangre de Cristo, algo que se hacÃ-a mÃ¡s palpable en la procesiÃ³n.

Hoy siento, entre pena y desconcierto, la gran apatÃ-a que existe respecto a estas fiestas, incluso se posponen a otros eventos efÃ-meros, materialistas y consumistas. No sÃ© ni quiero culpar a nadie, pero sÃ- es momento de devolverle a

estas fiestas su categoría y esplendor, o no celebrar nada, porque la tibieza, lo que se queda a medias, no conduce a nada. Entre todos: parroquia, ayuntamiento, vecinos podremos lograrlo. Que realmente la fiesta del Corpus sea de todos, sin protagonismos, sin divisiones, sencillamente un movimiento vecinal que nos devuelva nuestra identidad y ese domingo, por la mañana se sienta esa unión y alegría en todo el pueblo y que esto nos haga adorar al Señor en los más pobres, en los más abandonados, en los más solos, en aquellos que han perdido su dignidad para que la recuperen, en una mesa común donde nadie sea extraño de nadie, sino que todos no llamemos hijos de la paz.. Vecinos, Guía se lo merece y nuestra madre Santa María de Guía se alegrará. Que las bendiciones de Dios caigan sobre todas las personas. Apostemos y soñemos con un futuro mejor.

GLORIA BETANCORT BRITO Junio de 2008